

LA VIDA SE RENUEVA.

Dos años más tarde, en el colegio han vuelto a nacer pollitos. Y como entonces, lo han revolucionado todo. Han despertado los sentimientos de madre que todos llevamos dentro. La vida que se renueva tiene esa punta de fuerza que mueve la ternura y pone en marcha un instinto de protección.



No es una historia nueva; corría la noche del 20 de mayo cuando dos huevos eclosionaron y dejaron escapar a estas dos preciosidades de la foto. Inmediatamente se llamaron Raúl y Paola y creo que acertamos porque además de llevar el nombre de sus cuidadores, según los expertos son, en efecto, un gallo independiente y una gallina prieta, muy valorada en algunas tierras.

Llegaron los pollitos e inmediatamente se convirtieron en el centro de atención. Por la zona de dirección empezó el desfile. “¿Podemos ver los pollitos?” “¿Ya comen solos?” “¿No tienen frío?” “Se van a escapar de la caja.” “¿Ya vuelan?”

A los dos días nos vimos un poco defraudados. No por ellos ¡pobrecitos míos!, sino porque esperábamos conseguir al menos seis o siete. Pero no! Sólo los dos del primer día. Ni siquiera el tercero, que ya asomaba su pico. Tendremos que hablar con los expertos hasta averiguar qué hemos hecho mal, en qué momento y por qué causa se interrumpió el proceso que nos hubiera dado algunos pollitos más.

Pero dos son bastantes para los tiempos que corren. -Es broma- Dos han sido bastantes para vivir intensamente esta experiencia, para que los niños de 3, 4 y 5 años los hayan cuidado un día en cada

clase, para que los niños vieran el proceso y se hicieran las preguntas fundamentales: “¿Vamos a tener pollitos? -me decía una niña bastante mayor- y dónde está la gallina?”



En la clase de 3 años Cristina les preguntó a los niños por la mamá de los pollitos. “La he visto arriba”- dijo uno. “Se ha ido a comprar”-añadió otro. “Está en el huevo”- aventuró alguien. Otr@s lo tenían más claro: “En casa de la abuela Pili” “En la caja de arriba, donde nacieron” “En el árbol, donde el cascarón” “Está paseando.” “En el patio.” “Está en el tobogán roto.” “No, está en el patio buscando comida” ...

Yo creo que ellos mismos han sido estos días la verdadera madre de los pollitos. Basta con ver las caritas en las fotos. No obstante, a partir del viernes los pollitos fueron a parar a una pequeña granja a vivir en compañía de sus congéneres. Pero estoy seguro, seguro, de que nos echarán de menos.

¡Y nosotros a ellos!

